

La dimensión cultural en el ámbito turístico de Cuetzalan, hacia la concepción integral de la sustentabilidad

The cultural dimension in the tourism field of Cuetzalan, towards the comprehensive conception of sustainability

Angelica Vilchis

Graciela Cruz Jiménez

Elva Esther Vargas Martínez

Correspondencia:

avilchisc886@alumno.uaemex.mx
Maestra en Estudios Turísticos.
Doctorante del Doctorado en
Ciencias Ambientales.
Universidad Autónoma del
Estado de México.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4091-6489>

graciej@hotmail.com
Doctora en Ciencias Sociales.
Profesora-investigadora,
Universidad Autónoma del
Estado de México.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0608-4682>

eevargasm@uaemex.mx
Doctora en Ciencias Ambientales.
Profesora-investigadora de tiempo
completo, Universidad Autónoma
del Estado de México.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2657-2691>

DOI: <https://doi.org/10.63042/fcsj4f14>

Fecha de recepción:

07-Febrero-2025

Fecha de aceptación:

04-Septiembre-2025

Resumen

En el presente artículo se analiza la importancia de la dimensión cultural de la sustentabilidad para su resignificación en el ámbito turístico. A partir de la racionalidad ambiental, se integra un constructo teórico-metodológico que prioriza lo cultural mediante tres categorías de análisis: *kosmos*, *corpus* y *praxis*, emancipándose de la línea hegemónica que privilegia lo económico. La información se obtuvo a partir del diálogo de saberes mediante entrevistas con actores clave y observación *in situ* en Cuetzalan, México. El resultado más relevante es que el sistema de creencias de la comunidad (cosmovisión) incide fuertemente en las acciones sustentables y en su relación con la naturaleza en el marco turístico. Algunas limitantes fueron el escaso tiempo para profundizar la investigación en la periferia del municipio y la escasa información encontrada en relación con la cosmovisión en la cabecera central. Se concluye que la dimensión cultural es determinante en el actuar de la sociedad frente a la naturaleza.

Palabras clave: sustentabilidad, dimensión cultural, cosmovisión, turismo, Cuetzalan.

Abstract

This article analyzes the importance of the cultural dimension of sustainability for its reinterpretation within the tourism sector. Starting from an environmental rationale, a theoretical and methodological framework is integrated that prioritizes the cultural through three categories of analysis: *cosmos*, *corpus*, and *praxis*, thus emancipating itself from the hegemonic approach that privileges the economic. The information was obtained through a dialogue of knowledge, via interviews with key stakeholders and on-site observation in Cuetzalan, Mexico. The most relevant finding is that the community's belief system (cosmovision) strongly influences sustainable actions and its relationship with nature within the tourism context. Some limitations included the limited time to conduct in-depth research in the periphery of the municipality and the scarcity of information found regarding the cosmovision in the central town. It is concluded that the cultural dimension is a determining factor in how society interacts with nature.

Keywords: sustainability, cultural dimension, worldview, tourism, Cuetzalan.

Derechos de autor 2026 Los autores conservan el copyright de sus artículos publicados en Regiones y Desarrollo Sustentable, los cuales se distribuyen bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0). Esto permite su uso, distribución y adaptación siempre que se otorgue el crédito correspondiente al autor original y se indique que el artículo fue publicado por primera vez en Regiones y Desarrollo Sustentable. Nuestra política cumple con los estándares del Directorio de Revistas de Acceso Abierto (DOAJ), promoviendo el acceso abierto y derechos de uso claros.

Introducción

Hablar de sustentabilidad es remitirse a definiciones institucionales que han derivado en programas, agendas, certificaciones y acciones en favor del ambiente, mismas que no han logrado paliar los daños causados por el modelo económico y la sobreexplotación de los recursos naturales. Remitiéndose al Informe Brundtland (Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, 1987) se da inicio al discurso del desarrollo sustentable como la respuesta a los límites del crecimiento que desde los años setenta postulaba la presión del crecimiento económico sobre la naturaleza. Diferentes cumbres emergieron ante la creciente necesidad de dar soluciones a la problemática ambiental (Cumbre de la Tierra en 1992, Cumbre Mundial sobre el Desarrollo en 2002), sin embargo, el deterioro ecológico se sigue acentuando (Martínez-Castillo, R. y Martínez-Chávez, 2016).

Esto se constituye como la principal problemática del acercamiento y estudio de la sustentabilidad, pues a pesar de establecer objetivos de desarrollo sustentable a nivel mundial, la visión sigue siendo institucional. Además, tener como base las dimensiones social, política, económica y ambiental, en su comprensión y abordaje, aun así subyace el modelo hegemónico capitalista que prima los beneficios económicos sobre la naturaleza (Toledo, 2015). La dimensión social se relaciona con la calidad de vida individual y colectiva; la económica con prácticas económicas eficientes; la ambiental con la aplicación de principios ecológicos que la dimensión política establece. Para emanciparse de esta visión, se retoman las definiciones de Martínez-Castillo y Martínez-Chávez (2016), las cuales se decantan por un sentido integral.

Por ello, en términos generales y en lo concerniente al turismo (el cual tiene una intrínseca relación con los bienes naturales), el estudio de la sustentabilidad sigue realizándose bajo una visión fragmentada que, si bien incorpora además de la dimensión económica a las dimensiones natural, social y política, sigue presente la visión hegemónica que deja de lado la relación del ser humano con la naturaleza. En este trabajo, entonces, se aborda la sustentabilidad con un referente alternativo que integra al ser humano como parte de la naturaleza.

Al respecto, Alvarez (2016) explica que el cambio fundamental para iniciar un proceso en la relación hombre-naturaleza tiene respuesta en el aspecto sociocultural de la sociedad, a partir de visualizar la importancia de la cultura como la construcción de la realidad con la que

el ser humano comprende su entorno; es entonces que se presta atención a ciertas tradiciones de aquellas comunidades donde se ha logrado armonizar sus relaciones con la naturaleza. A dichas tradiciones culturales se les reconoce como un conjunto que se articula con creencias, conocimientos, prácticas que las comunidades desarrollan en su proceso de apropiación del mundo natural, además de mostrar cierta capacidad de adaptación.

Los saberes de los pueblos y las culturas tienen como base una relación directa y emotiva con la naturaleza. Dichos saberes fueron declarados patrimonio inmaterial en 2001 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Sus conocimientos se construyen dentro de un territorio porque dependen del arraigo de su contexto simbólico, cognitivo y natural en su entorno. Es en este sentido, existen conocimientos detallados de plantas, animales, hongos, aguas, suelos, paisajes, vegetación y procesos biológicos; este recurso vital tiene su transmisión de generación en generación a través de la oralidad (Toledo, 2009).

Estos conocimientos se han posicionado como un elemento importante para acercarse a la identidad de los saberes, destrezas y los procesos aprendidos por las comunidades originarias; la visión monista que se incorpora en ellos hace que naturaleza y cultura sean conceptos indivisibles (González y López-Guzmán, 2017). Esta indivisibilidad es lo que Toledo (2013) denomina como bioculturalidad y para este artículo se retoma como cosmovisión.

En este sentido, comprender la sabiduría local es acercarse a la interrelación entre conocimientos, creencias y prácticas. La naturaleza se concibe y representa bajo diferentes dominios. Las sabidurías tradicionales se basan en las experiencias del mundo, hechos, significados y valores dentro del contexto cultural y social donde se desenvuelven; de ahí que, los saberes locales representen una parte esencial de la sabiduría. Los seres humanos no están separados de la naturaleza y los seres vivos no lo están de la cultura (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Así, la dimensión cultural de la sustentabilidad en el turismo bajo el lente de la cosmovisión local puede aportar elementos coadyuvantes para la sensibilización de la sociedad sobre su consumo utilitarista de los bienes naturales y culturales.

El referente teórico-metodológico que sirve de guía para el análisis parte de la racionalidad ambiental de Enrique Leff (2020), quien sugiere flexibilidad al abordar la sustentabilidad; esta visión da apertura a establecer un diálogo de saberes con ética, empatía y respeto por los conocimientos de los habitantes, al tiempo que permite visualizar las

acciones realizadas en pro de la naturaleza y cómo estas obedecen a las expresiones cotidianas comunitarias, resultado de su constructo cultural.

Desde tal postura, este artículo tiene como propósito analizar la dimensión cultural de la sustentabilidad desde la cosmovisión de la comunidad en Cuetzalan, municipio mexicano asentado en el estado de Puebla y promovido como un destino sustentable que preserva la naturaleza gracias a sus tradiciones y costumbres. El destino se elige a partir de la estrategia “México Renace Sostenible”, un programa televisivo cuyo fin era presentar los valores tradicionales de los Pueblos Mágicos de México, a través de su cosmovisión y la preservación de la naturaleza, así como difundir las experiencias que generan el bienestar social en torno a estas localidades.

Dicho análisis pretende emanciparse del abordaje tradicional de la sustentabilidad, para lo cual el constructo teórico-metodológico que se propone está enfocado en comprender el vínculo sociedad-naturaleza desde los elementos que aporte la propia comunidad desde el contexto particular de cada una, lejos de una visión homogeneizada. Para ello, se brinda el contexto general del destino, enseguida de la importancia de los saberes tradicionales, el constructo teórico-metodológico, discusión de resultados, las conclusiones y las limitaciones de la investigación.

Cuetzalan del Progreso, Puebla

El municipio se ubica en la parte noreste del estado de Puebla; pertenece a dos regiones morfológicas: hacia el sur a la sierra norte y al norte al declive del Golfo. Su clima es subhúmedo con lluvias todo el año, lo cual propicia la riqueza de su flora y fauna, aunque ha sufrido la depredación de especies y perdido áreas boscosas (Plan de Desarrollo Municipal Desarrollo, 2018).

Su riqueza natural consta de galerías naturales, entre ellas: Atepolihui, Cohuatichan, Chichicazapan y Chivostoc; también destacan las cascadas el Cuichat, el salto, las brisas y las pozas de Atepatahua, las Hamacas y el Tozan (Plan de desarrollo municipal, 2018). Su vegetación es mayormente de tipo tropical: selva mediana subperennifolia y bosque mesófilo de montaña. Las plantas de este ecosistema son de valor ambiental, útiles para la alimentación, la medicina, la cosmética y la ritualidad. Constituye el hábitat de más de 572

especies de vertebrados. La precipitación pluvial registra 4,200mm anuales en promedio, haciéndolo uno de los sitios más lluviosos de México (Plan de Desarrollo Municipal, 2021).

La población indígena asentada en el municipio se compone de totonacos y nahuas, de ahí la riqueza de sus fiestas y tradiciones. Los nahuas conservan variadas prácticas religiosas debido al sincretismo entre la religión prehispánica y la católica; las mayordomías se celebran en la iglesia, al ser parte de las ceremonias religiosas; sin embargo, en la mayoría de las ocasiones su organización corre a cargo de la comunidad (Inchaustegui, 2008).

En 2002 la Secretaría de Turismo otorgó a Cuetzalan el nombramiento de Pueblo mágico por contar con atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad emanada de las manifestaciones socioculturales locales, que representan una oportunidad para el aprovechamiento turístico (Martínez, 2021).

Por su clima y ubicación se desarrollan actividades turísticas en sus cascadas Las Golondrinas, El Salto, Las Brisas, Corazón del bosque, Las Hamacas y, Texipehuatl. También en varias grutas: Atepollihui, la Aventura, del Duende, Chichicazapan, Garganta del diablo, los Corales (Guevara, 2008). En suma, las referidas características geográficas, culturales y turísticas hacen del municipio el espacio idóneo para los propósitos de esta investigación.

La relevancia de los saberes ancestrales

La sustentabilidad, desde la dimensión cultural, adquiere su sentido a partir de la acción de la comunidad, puesto que los procesos sociales en su entorno les afecta y determina. El mundo moderno es un continuo deterioro y destrucción de la naturaleza y de la sociedad civil; por ello, una sociedad sustentable, término que Toledo (2009) utiliza para referirse al estado en que las comunidades aspiran al vivir en espacios naturales, debe trabajar para: la restauración ecológica, la reconstrucción social y el rescate cultural, todo ello determinado por las características propias de un territorio concreto y específico.

En este sentido, si bien la sustentabilidad puede estar presente en el ámbito urbano o rural, en México, los proyectos sustentables han tenido mayor impulso y duración en áreas rurales donde las iniciativas provienen de comunidades y cooperativas. Lo anterior responde a que los ejidos y comunidades se encuentran en áreas de bosques y selvas, por lo que en sus territorios se genera cerca de la tercera parte del agua y son ellos los principales responsables de la agricultura temporal (Toledo y Ortiz-Espejel, 2014).

Referir a lo sustentable es enfocarse en las fuerzas territoriales locales que se mantienen gracias a una cultura local fuerte que le aporta una personalidad propia mediante la identidad local; esto permite que los actores locales se reconozcan como parte de esa identidad y concurren a emprender acciones transformadoras que vayan más allá de la satisfacción de sus necesidades básicas y puedan construir como colectivos, su presente y su futuro, alineando sus dimensiones culturales, ambientales, políticas, sociales y económicas con proyectos comunes encaminados a la salvaguarda del patrimonio cultural y ambiental de la localidad (Delgado, 2015).

En las comunidades originarias, la vida cotidiana tiene como base sus raíces culturales ancestrales y concentra tanto la sabiduría como las vivencias de sus antepasados. En este contexto, los saberes ancestrales se entienden como el conjunto de conocimientos y valores aprendidos de generación en generación, dentro de un sistema endógeno de educación que favorece el desarrollo dentro de la comunidad (Suarez y Rodríguez, 2018).

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2005) aseveró que el papel de la enseñanza de las experiencias de estos saberes se extiende a diferentes campos: en la agricultura (relacionados con los rituales de siembra, lluvia, abonado de suelos, cosecha); en el manejo de eventos cíclicos o bióticos (vestimentas, tejidos originarios); y en los pecuarios (vinculados a lechería, técnicas de pastoreo, normas reproductivas y ritos de curación de animales) (UNESCO, 2005; Tapia, 2014).

Dichos saberes adoptan diversas formas de transmitirse: mediante conversaciones entre los miembros de una familia, narrativas mitológicas, cuentos, historias, danzas, ceremonias, ritos; todo esto ligado directamente con la tierra y los elementos que la conforman. Por ende, a pesar de no ser reconocidos a la luz del pensamiento científico, estos saberes son significativos en el quehacer cotidiano de las comunidades y explican sus acciones frente a la naturaleza (Suárez y Rodríguez, 2018).

El conocimiento de las comunidades indígenas está vinculado a la tierra, a su lengua, a la transmisión intergeneracional de canciones, ceremonias y, engloba en general su forma de vida. Perpetuar estos vínculos con su tierra, su idioma y su cultura contribuye al rescate y conservación de los saberes tradicionales transmitidos de generación en generación (Greenwood y Lindsay, 2019).

Es el caso del municipio de Cuetzalan, de acuerdo con la cosmovisión de su población nahua, los saberes tradicionales están presentes en sus actividades diarias.

Según Meza (2018), la organización comunitaria se fortalece mediante cooperativas, entre ellas la denominada *Tosepan Titataniske*, enfocada al apoyo e impulso de actividades de milpa, cría de animales de traspatio, cultivo de peces mediante la captación de agua de lluvia, autoconsumo y venta de miel de abejas meliponas, además del “jardín de café” (*kuojtakiloyan* en nahuatl que significa monte útil).

La relevancia de los saberes ancestrales da sustento a la comprensión de que, desde la dimensión cultural, es posible integrar elementos coadyuvantes que den un nuevo sentido a la sustentabilidad en el turismo, puesto que están intrínsecamente ligados. Para abordarlos desde la visión comunitaria, es necesario una metodología original que permita reconocer dichos elementos y aporte una alternativa explicativa entre el conocimiento científico y los saberes ancestrales.

Constructo teórico-metodológico

La investigación siguió un método inductivo interpretativo con un enfoque cualitativo el cual hace énfasis en el estudio de la comunidad con relación a su contexto (Hernández Carrera, 2014). El supuesto ontológico de la perspectiva cualitativa es que la realidad se construye socialmente, no es independiente de los individuos; por ende, se privilegia la interpretación de la subjetividad de estos, el significado que la realidad tiene para ellos y cómo dichos significados se vinculan con sus conductas (Souza, 2010).

Se utilizaron las técnicas de observación y entrevista; y como herramienta se utilizó el guion de entrevista. Cabe mencionar que se contó con el apoyo de un miembro de la comunidad, quien medió entre los entrevistados para lograr ahondar en el sistema de creencias además de evocar familiaridad y apertura en las personas a las que se entrevistó. Sin embargo, abordar la sustentabilidad desde la dimensión cultural nahua requiere, además de una postura abierta al diálogo, un constructo teórico-metodológico que comprenda y reconozca la cosmovisión de una comunidad como elemento primordial en la construcción del vínculo sociedad-naturaleza, que no considere al ser humano un extraño frente a la naturaleza, sino parte de ella.

La construcción de categorías parte de la resignificación de las dimensiones de la sustentabilidad y la alineación, con el referente teórico para darle sentido a la sustentabilidad no desde definiciones preconcebidas sino desde la cosmovisión de la comunidad. La postura

crítica que guía la investigación se contraponen a replicar una metodología existente, se intenta la emancipación y apertura hacia nuevas posturas metodológicas y conocimientos que no den continuidad al modelo positivista. Por lo tanto, este proceso requiere integrar herramientas que respondan a la propuesta teórica que se retoma; la racionalidad ambiental de Leff, encaminada a la apertura y flexibilidad de métodos que permitan incorporar saberes ancestrales para comprender integralmente la sustentabilidad.

En este sentido, se formuló un referente teórico-metodológico que se decanta por la inclusión de conocimientos que el constructo positivista ha dejado fuera. Para ello, fue necesario visualizar la sustentabilidad desde una postura flexible que integre un diálogo entre saberes; es decir, aquellos científicos, pero también los ancestrales. En tal sentido, resultó pertinente la racionalidad ambiental al permitir visualizar la sustentabilidad de forma integral, no solo desde las dimensiones en que ha sido abordada de manera tradicional (económica, política, ambiental, social), sino incorporando a la cultura como un elemento potencial de abonar a una nueva comprensión de la sustentabilidad en el destino.

La racionalidad ambiental

La crisis ambiental tiene como base una crisis de la sociedad. El pensamiento moderno de la dominación de la naturaleza y la cultura da origen a la racionalidad ambiental que devela las categorías del pensamiento y conceptos científicos, detrás de una racionalidad teórico-económico que ha cosificado al mundo. Mientras tanto, la racionalidad ambiental abre el camino para trascender la estructura social establecida y los paradigmas de conocimiento instituidos, emancipándose del pensamiento global y totalizador. Así mismo, da apertura a una política que va más allá de las estrategias para eliminar las diferencias en un campo común guiado por una racionalidad comunicativa, regida por un saber de fondo, por un conocimiento común y por leyes universales. De esta manera, se abre el diálogo entre el saber ambiental y el campo de las ciencias para la construcción de una racionalidad donde converjan diferentes identidades culturales abiertas al diálogo de saberes (Leff, 2014).

Leff (2022) plantea que alcanzar la sustentabilidad requiere un proceso que vaya desde la racionalidad económica a la racionalidad ambiental, puesto que la crisis ambiental puede observarse como la cosificación del mundo. Visualizar la naturaleza solo como el medio para

obtener beneficios de cualquier índole, le resta el significado y, por ende, no se le considera un bien finito que sostiene la vida de la humanidad.

El sociólogo ambiental propone la racionalidad como un proceso de construcción donde interviene el valor teórico, ético y de las significaciones culturales en la invención de una nueva racionalidad social que resignifique el valor de la diversidad, la diferencia entre la homogeneización y la ganancia económica; que comprenda el interés práctico e identifique la sumisión a la visión utilitarista del mundo (Leff, 2002; Sandoval, 2013).

Para Enrique Leff, no solo es necesaria la reconfiguración de la formación ideológica en cuanto a la concepción de la naturaleza, también se deben transformar prácticas institucionales, funciones gubernamentales, normas jurídicas, valores culturales, patrones tecnológicos y comportamientos sociales (Leff, 2021). La racionalidad ambiental se propone entonces como una reconfiguración de la sociedad, en la cual, cada uno de sus actores participa dejando a un lado intereses de clases, grupos o individuos para confluir en la construcción de una nueva forma de ver el mundo (Sandoval, 2013).

La racionalidad ambiental se integra de varios elementos: por un lado, la acción comunicativa de Habermas, quien hace referencia a cómo la cultura influye en las interacciones sociales y estructura el modo de ser de los individuos (Garrido, 2011). Por otro lado, la ética de la otredad de Levinas cuestiona al hombre en cuanto a su actitud frente a otro ser humano, actitud que debe estar centrada en el respeto y la comprensión, donde la búsqueda principal es la dignidad de la persona.

Para ahondar en la comprensión de la sustentabilidad desde la dimensión cultural de la comunidad, también se integró el diálogo de saberes cuyo propósito es generar conocimiento sobre costumbres, experiencias y lecciones aprendidas. Busca profundizar en los fenómenos mediante la participación de los actores, facilitando la comprensión de los saberes compartidos. Por medio de la conversación se pueden conocer diferentes puntos de vista y las acciones que las comunidades emprenden a partir del significado que los individuos dan a su sistema de creencias (Souza, 2010).

Diálogo de saberes

El conocimiento generado por este diálogo está más allá de la lógica cientificista; intenta re-enunciar e integrar los conocimientos que han mantenido vivas las tradiciones en pequeños

grupos locales y comunidades que, mediante su cosmovisión, han sobrevivido a la vorágine economicista, de ahí el interés por rescatar lo local en estrategias institucionales y enfatizar discursivamente el apoyo a lo local. El diálogo de saberes se ha constituido como una postura ontológica fundamentada en la democracia, en una relación de respeto, donde el otro es un actor que se construye en las relaciones sociales, mediante la cual se puede iniciar la resignificación de los procesos sociales, facilitando la comprensión de los significados en pequeños grupos comunitarios (Chávez, et al., 2021).

Las categorías de análisis enfatizan la cultura, intrínsecamente ligada al turismo; diversos proyectos de este tipo tienen como base el patrimonio cultural y natural de los destinos donde se desarrollan. Esta riqueza cultural es considerada un sistema de valores y referencias presentes en diversos grupos dentro de un territorio, mediante los cuales los individuos que integran dichos grupos se identifican (Delgado, 2015). En este sentido, la contribución cultural a la sustentabilidad puede englobar la noción integral del concepto sustentable, resignificando el sentido que se le ha dado a la dimensión cultural, al considerar la cosmovisión como uno de los factores que puede encaminar al turismo para posicionarse como herramienta de cohesión social.

La dimensión cultural del desarrollo reconoce la existencia de una identidad propia que se suma a mecanismos, códigos y pautas tradicionales de transmisión de valores y normas de conducta que se definen dentro de un territorio (López, 2013). El desarrollo, desde esta dimensión, debe ser culturalmente sustentable en la conservación del sistema de valores, prácticas y símbolos cargados de significado; dichos significados están ligados a la identidad cultural que configura el estilo local para la organización del aprovechamiento de la naturaleza (Guimares, 2002; Leff et. al., 2002). El patrón cultural en la relación sociedad-naturaleza representa un terreno neutro a partir del cual se puede articular la sensibilización de los individuos hacia actitudes sustentables frente a la naturaleza, motivando al cambio gradual en el modelo cultural dominante (López, 2013).

En sintonía con ello, se visualizó a la cosmovisión como el proceso social de asignación de significados a los elementos del entorno natural, mediante los cuales la comunidad comprende, actúa y se orienta en su medio natural. Como plantea Araya (2002), estos significados se convierten en códigos de valores ambientales, lógicas, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la conciencia ambiental y, por ende, determinan los límites y las posibilidades de los individuos para actuar en favor de la naturaleza.

Cosmovisión nahua

De acuerdo con Hinojosa y Ruiz (2015), en Cuetzalán cerca del 85% de su población es de origen indígena, predominantemente nahuas, quienes conservan su estructura organizativa y el conocimiento leal hacia su etnia, cultura, lengua y tradiciones, los cuales se vinculan con su mundo simbólico y su visión de la vida. La tradición oral se ha transmitido de generación en generación y, aunado al proceso de mestizaje, les fue posible construir su propia visión del mundo y su filosofía de vida (Hinojosa y Ruiz, 2015).

Para los nahuas, el cosmos tiene tres planos horizontales: al mundo donde se desarrolla la existencia del hombre, el cual se designa como *cemahuac* (lo que está rodeado por aguas); este término se asocia con otros dos: *talticpac* (“en la arista de la tierra”) y *talmanic* (“sobre la tierra plana que se extiende”). La idea que prevalece en su cosmovisión es que el cosmos es una superficie plana y finita sobre la cual se encuentran sus otros dos planos: *ilhuicac*, el cielo (rodeado de los astros y fenómenos atmosféricos), y el inframundo, *talocan*, en cuyo interior habitan las fuerzas y seres con un comportamiento ambiguo respecto al hombre (Báez, 2004). De acuerdo con León-Portilla (2006), en la visión cosmológica náhuatl existen fuerzas que son hijos de Omoteotl, quien es el principio dual generador de la vida; las cuatro fuerzas son los cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua.

A partir de lo expuesto, la construcción de las categorías de análisis fue coherente con la perspectiva teórica, cuya principal propuesta es abordar los significados de forma endógena, para lo cual la investigación se apoyó de la racionalidad ambiental que se emancipa del pensamiento alienante del modelo consumista; en este caso, identificando la respuesta de los individuos en una sociedad a partir de su construcción cultural (acción comunicativa), desde una postura de empatía y respeto hacia las formas de vida y creencias de otros seres humanos (ética de la otredad), para alcanzar una comunicación abierta y enriquecedora (diálogo de saberes). Es así como se integró la forma en que la comunidad de Cuetzalán reconoce la naturaleza e interactúa con ella (cosmovisión), lo cual permite reconocer cómo la cultura puede abonar a un proceso de sensibilización sustentable de la sociedad, particularmente en el ámbito turístico.

En este sentido, con base en Toledo y Barrera-Bassols (2008), se retoman las siguientes categorías de análisis, que se vinculan con la descrita sacralización de los cuatro elementos de la naturaleza, según la cosmovisión nahua de Cuetzalán:

- 1) El *Kosmos*, como el conjunto de creencias.
- 2) El *Corpus*, como el sistema de conocimientos que cobra sentido en la cotidianidad.
- 3) La *Praxis*, como el conjunto de prácticas productivas.

En su conjunto, estas permiten comprender la relación entre la interpretación o lectura, la imagen o representación, y el uso o manejo de la naturaleza y sus procesos (Toledo, 2003, 2008; Barrera-Bassols y Toledo, 2005).

La recolección de información en la comunidad abarcó de enero a abril de 2024; previamente, se realizaron acercamientos para identificar a los 36 actores clave que fueron entrevistados; 22 de ellos miembros de la comunidad; 13 prestadores de servicios y un servidor público. Los actores clave se delimitaron en rango de edad de 18 a 65 años, hombres y mujeres que estuvieran directamente relacionados con el ámbito turístico hasta alcanzar el punto de saturación; es decir, hasta que la información ya no aportó novedades significativas, con el apoyo del miembro de la comunidad, se contactaron personas relevantes para la obtención de dicha información. El análisis permitió comprender la relación que sostiene la comunidad de Cuetzalan con la naturaleza, lo cual se refleja en su actuar cotidiano.

La operacionalización del análisis se realizó mediante el software Atlas.Ti, a partir de las categorías de análisis: Korpus, Cosmos y Praxis. Tras codificar y analizar la información, fue posible mostrarla en representaciones gráficas.

Discusión de resultados

Las entrevistas se realizaron en la cabecera municipal de Cuetzalan. Con el trabajo de campo y con la información de gabinete obtenida, se consideró que en ese espacio se concentraban las principales personas que podrían dar cuenta de la cosmovisión. Sin embargo, posteriormente, ya contando con el apoyo de un miembro de la comunidad, se descubrió que en las comunidades aledañas residen miembros del consejo de ancianos y habitantes de la comunidad que poseen información vital de la cosmovisión nahua.

En la cabecera municipal de Cuetzalan aún están presentes las expresiones culturales que los conectan con la naturaleza. El municipio ha recibido el impacto del modelo hegemónico capitalista, como se aprecia en la introducción de productos alimenticios de empresas comerciales, entre ellas Coca-Cola, Sabritas y Marinela, así como en el arribo

de extranjeros que han comprado propiedades en la cabecera municipal para ofertarlos en plataformas de alojamiento tipo Airbnb; sin embargo, la cosmovisión nahua de los habitantes del municipio está presente y viva en la vida cotidiana, no como un aspecto meramente comercial o turístico, sino como una expresión real, auténtica de hombres y mujeres que muestran sus raíces, costumbres y tradiciones a quienes llegan a Cuetzalán con el interés de conocer esta forma de vida.

Una de las características básicas de la cosmovisión nahua es la sacralización de los elementos de la naturaleza; esta es una de las prácticas que ha permitido un vínculo de respeto y cuidado, por concebirla como una fuerza superior con la cual, por ende, se debe establecer una articulación encaminada a la armonía entre el ser humano y la naturaleza. Los habitantes del municipio establecen y fortalecen dicha relación en su cotidianeidad; recorren largas distancias a pie que les permiten estar en contacto con la naturaleza, practican sus tradiciones y se esfuerzan por perpetuarlas mostrándolas a los visitantes.

Las entrevistas con personas mayores reflejaron el respeto que aún se tiene por los elementos de la naturaleza desde su cosmovisión y cómo esto se refleja en su diario vivir. La Figura 1 muestra el nombre con que los habitantes conocen a cada elemento desde su sistema de creencias (*Kosmos*), lo que significa para ellos, en su realidad, la forma en la que el sistema de conocimientos cobra sentido en su vida cotidiana (*Corpus*) y cómo expresan su visión en su diario vivir mediante el conjunto de prácticas productivas (*Praxis*).

Figura 1*Elementos de la Cosmovisión Nahua de Cuetzalan*

	KOSMOS	CORPUS	PRAXIS
TIERRA	Tal / taltikpan	Madre que proveee	Faenas de limpieza, siembra con prácticas nahuas, orgánicas
AGUA	Ath	Fuente de vida, con vida propia y corazón.	Uso consciente, preocupación, desperdiciar el agua es ofenderla. El río tiene vida y se debe conservar limpio.
AIRE	Ehecatl	Señor de los aires, tiene voluntad.	Permite identificar el estado del tiempo, se relaciona con enfermedades del oído o vías respiratorias
FUEGO	Thit / Tikotenonemoujtil / Taqsjoyut	Respeto, dueño del fogón.	Le rezan plegarias para purificar; su uso doméstico es en el temazcal y en las ceremonias rituales (danzas).

Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo 2024.

Como se aprecia en la Figura 1, el sistema de creencias de los nahuas de Cuetzalan es vivo y actual, pues no solo corresponde a un cúmulo de aspectos históricos que permanecen en la memoria de los ancestros. La manera en que preparan sus alimentos, los rituales para el inicio de la siembra o aquellos previos a las danzas, forman parte del sistema creencias (*Kosmos*) y tienen relación con su cotidianidad.

Para la comunidad, los elementos están vivos. El agua y la tierra son vitales para conservar la vida, por lo cual se organizan para limpiar y mantener en buen estado lo que ellos consideran “su casa”, además de intentar despertar el interés en las nuevas generaciones para continuar con la conservación de sus tradiciones. Esto está ligado a la sustentabilidad, pues la naturaleza que les rodea es parte de su forma de vida y la respetan no como un mero concepto sino en prácticas cotidianas.

Respecto a la codificación y el análisis de las entrevistas, realizada mediante el software Atlas.Ti, fue posible mostrarla en representaciones gráficas de acuerdo con la segmentación de la información: comunidad, prestadores de servicios y servidores públicos. Una de las características de la herramienta es que permite relacionar las categorías con las respuestas

de los informantes clave para obtener la densidad (es decir, las veces en que una categoría se relaciona con otra) y la fundamentación (las citas o frases con que se relaciona cada categoría). A continuación, se presentan los resultados de cada uno de los segmentos.

Comunidad

Se identificó un fuerte sentido de identidad en los nahuas, quienes desarrollan su vida cotidiana orgullosos de sus raíces. Sus expresiones culturales han sido heredadas por tradición oral; esa cosmovisión, su forma de ver la vida y comprender la realidad y la naturaleza, está presente en su vida diaria. Cocinan los suministros que cosechan, están comprometidos con lo que ellos reconocen como “su casa”, no el espacio físico donde habitan, sino el territorio que comparten con su comunidad y con los visitantes. Realizan faenas para recolectar basura porque “el río se muere” y “nadie quiere invitar a la gente a su casa si está toda sucia”. Su relación con su entorno les impulsa a no ser indiferentes ante las situaciones que ven todos los días; si encuentran basura tirada en la calle, la levantan y tiran donde corresponde, no importa que ellos no la hayan tirado; a las personas que portan sus trajes tradicionales no se les mira con extrañeza; y el día de plaza llevan a vender los productos que cosechan ellos mismos.

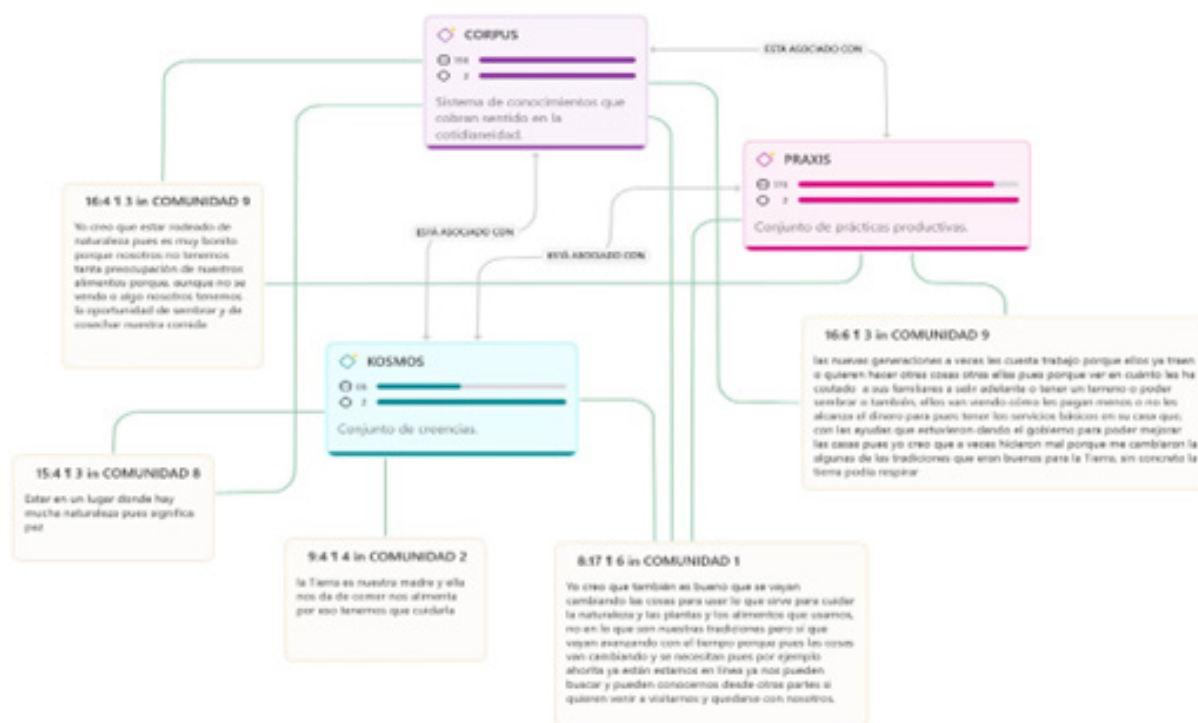
La comunidad de Cuetzalan transmite de generación en generación sus tradiciones, mediante expresiones culturales como danzas y ferias que mantiene vivas por el simple gusto de participar o por las mandas hechas al patrono San Francisco de Asís. Los danzantes han ido adaptándose a los cambios generacionales, como los materiales con que se elaboran los vestuarios o ejecutar sus danzas ya no solo en fechas significativas para ellos, sino como parte de las actividades turísticas en el municipio y recibir un ingreso extra. Estos cambios han causado cierto descontento entre las personas mayores, algunas de las cuales portaron vestuarios con plumas de quetzal y únicamente en la festividad principal del municipio, celebrada el 4 de octubre, en honor al patrono San Francisco de Asís.

Según lo planteado, mediante el Atlas.Ti, fue posible identificar cuál de las categorías se relaciona con un mayor número de citas, en el caso del segmento Comunidad (ver Figura 2), la categoría *Corpus* arrojó un total de 198 citas, seguida por *Praxis* con 176 y *Kosmos* con 88 citas. Este resultado da cuenta del impacto actual de la cosmovisión nahua en sus habitantes y cómo permanecen vivas las tradiciones gracias a su arraigo en el pensamiento cotidiano, traducándose en acciones que fomentan el cuidado de la naturaleza: faenas de

limpieza, continuación de la tradición oral y conservación de las recetas tradicionales para la preparación de alimentos.

Figura 2

Segmento comunidad



Fuente: elaboración propia, con base en análisis Atlas.Ti (2024).

El kosmos contiene las creencias, mitos, ritos y su relación con la naturaleza. En esta categoría encierra el regulador del manejo de los bienes naturales y culturales y es el reflejo de lo que para ellos significa. Esto es aprendido mediante la tradición oral, de generación en generación, es la base de la educación y la formación inicial que reciben los habitantes del municipio. El corpus es el cúmulo de conocimientos fijadas en las mentes de las personas, de manera individual o colectiva, es un conocimiento no escrito que guarda una relación estrecha con los sistemas cognitivos acerca de los organismos. Y, respecto a praxis, se relaciona directamente con el conjunto de prácticas mediante las cuales, la población se apropia y se relaciona con los bienes naturales (Gutiérrez-Santillán, Moreno-Fuentes y Mayer-Goyenechea, 2008).

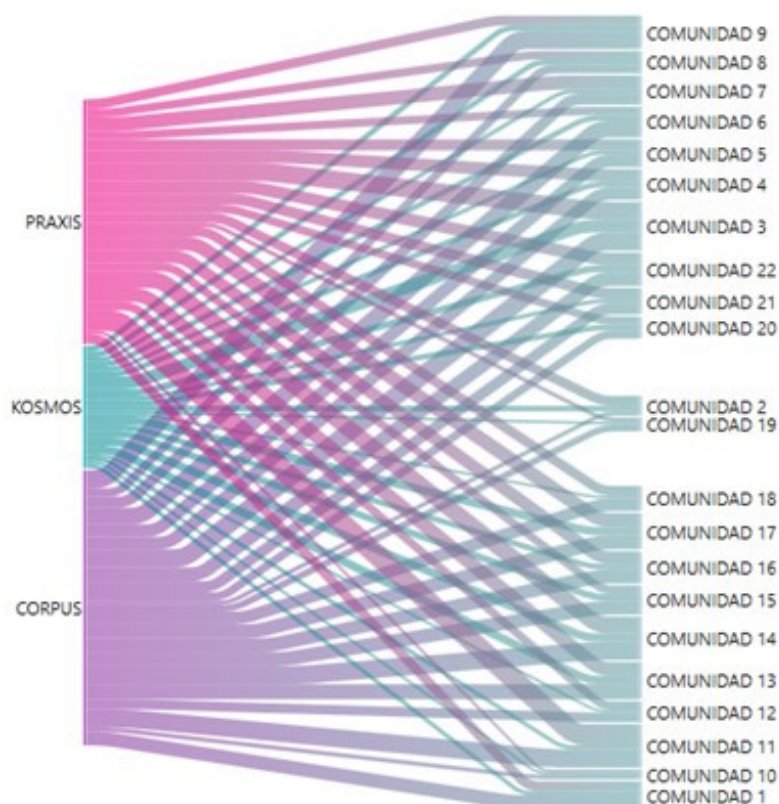
En este sentido, mediante estas tres categorías, se puede comprender la forma en que la población de la comunidad de Cuetzalan comprende su realidad y se relaciona con su entorno. En este trinomio se concentra el hacer, creer y conocer; sus habitantes comprenden la naturaleza desde una pantalla de creencias, conocimientos y prácticas en su cotidiano vivir. Esto para ellos es sustentabilidad, su relación día a día con la naturaleza.

Por ello, resalta que, a pesar de ser la categoría con menor fundamentación, el sistema de creencias mediante el cual las personas se educaron en el seno familiar y se transmite a las nuevas generaciones, perpetua las tradiciones ancestrales, que, si bien sufren algunos cambios generacionales, se mantienen vigentes en la comunidad. Aunado a esto, la ubicación del municipio permite el contacto con la naturaleza y esto a su vez, fortalece sus creencias y conocimientos.

El diagrama de Sankey (ver Figura 3), reafirma la Figura 1, pues muestra claramente la relación entre las citas derivadas de las entrevistas y las categorías (conurrencia), por lo cual el grosor de las líneas es más delgado en *Kosmos* (por ser la categoría menos referida), mientras que *Corpus* y *Praxis* tienen mayor grosor por ser las más citadas, debido a que su cosmovisión cobra sentido en su realidad y se acciona en su vida diaria.

Figura 3

Diagrama de Sankey, categorías Kosmos, Corpus y Praxis correspondientes a Comunidad



Fuente: elaboración propia, con base en el análisis Atlas.Ti (2024).

Servidores públicos

Respecto al acceso a este segmento, existieron diversas limitantes: por un lado, la agenda de trabajo impidió entrevistar a la regidora de Turismo, Cultura, Ecología e Igualdad de Género, así como al regidor de Asuntos Indígenas y Grupos Vulnerables; y, por otra parte, la condición de salud de la cronista y el fallecimiento del cronista visual. La única entrevista fue realizada con la regidora de Industria, Comercio y Ganadería, quien además participaba en la agrupación de cafetaleros, cuyo testimonio fue de gran riqueza porque informó sobre el manejo interno del municipio, el acceso a los recursos y la toma de decisiones; estas acciones ponen de manifiesto la desarticulación entre autoridades y comunidad.

Según la información proporcionada, a pesar de que inicialmente los programas de apoyo al campo cubrían su finalidad, se desvirtuaron por la intervención de intereses y

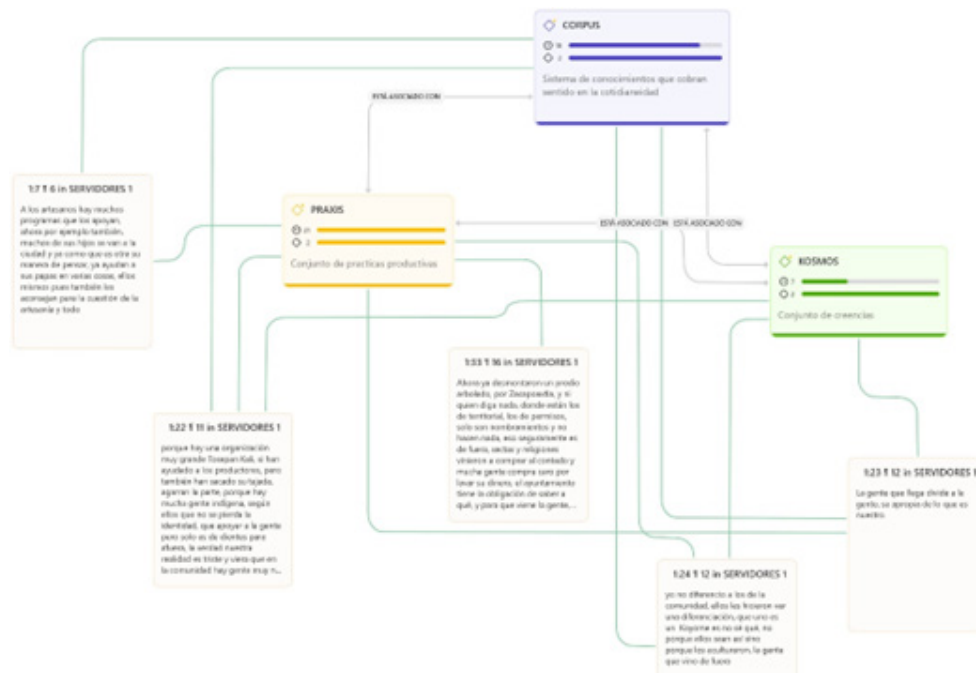
luchas de poder, por lo cual dejaron de enfocarse en las necesidades de la comunidad. Se requerían estudios de suelo e introducción de semillas resistentes a los cambios estacionales y el cambio climático, pero tales necesidades se sustituyeron por obras públicas (arreglo de caminos y senderos), las cuales no tomaron en cuenta la destrucción de caminos ancestrales.

Se solicitaban recursos para acciones que ya no eran necesarias, como obtener equipo para trabajar café en los campos; o no se llevaron a cabo otras que eran prioritarias, como dividir los terrenos y cambiar semillas. Aunado a esto, en las cooperativas los intereses personales se anteponían al apoyo y manejo de los intereses comunitarios que inicialmente fueron el principal motor para el bienestar de la comunidad.

La información respecto a los servidores públicos fue codificada (ver Figura 4) y se obtuvo que la categoría *Kosmos* fue la de menor concurrencia con siete citas relacionadas, seguida de *Corpus* con 18 citas, en tanto la categoría más alta fue *Praxis* con 21 citas de fundamentación. Con base en el testimonio de la regidora entrevistada, la cosmovisión está arraigada con fuerza, mientras que las acciones promovidas por ella fueron programas orientados prioritariamente al campo y a los artesanos.

Figura 4

Servidores públicos



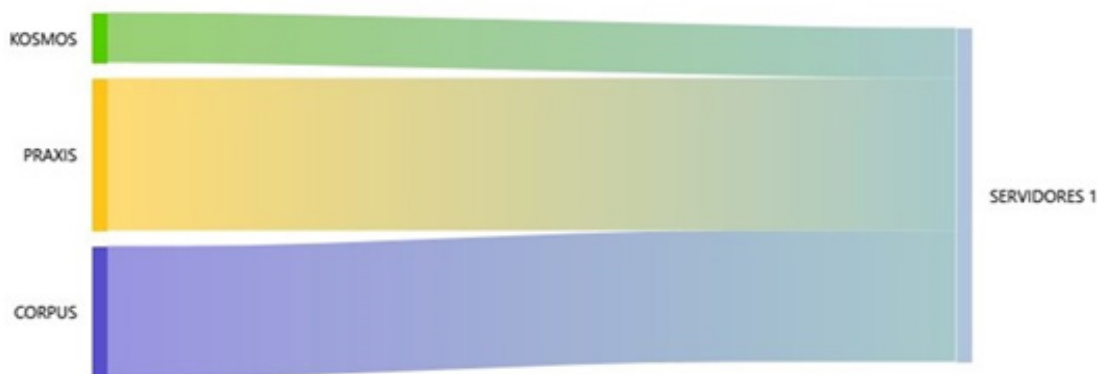
Fuente: elaboración propia, con base en el análisis Atlas.Ti (2024).

Del análisis se identificó que entre los servidores públicos persisten intereses personales, políticos y económicos, los cuales cobran fuerza y alteran los resultados deseables tanto para la comunidad como para la naturaleza, puesto que los encargados de los proyectos los impulsaban para su propio beneficio y no para la colectividad.

En el diagrama de Sankey (ver Figura 5), se corrobora el resultado del análisis que muestra la solidez del *Corpus* y de la *Praxis* en la cotidianeidad de la comunidad respecto a las acciones orientadas al respeto por sus costumbres.

Figura 5

Diagrama de Sankey, categorías kosmos, corpus y praxis correspondientes a servidores públicos



Fuente: elaboración propia, con base en el análisis Atlas.Ti (2024).

Prestadores de servicios

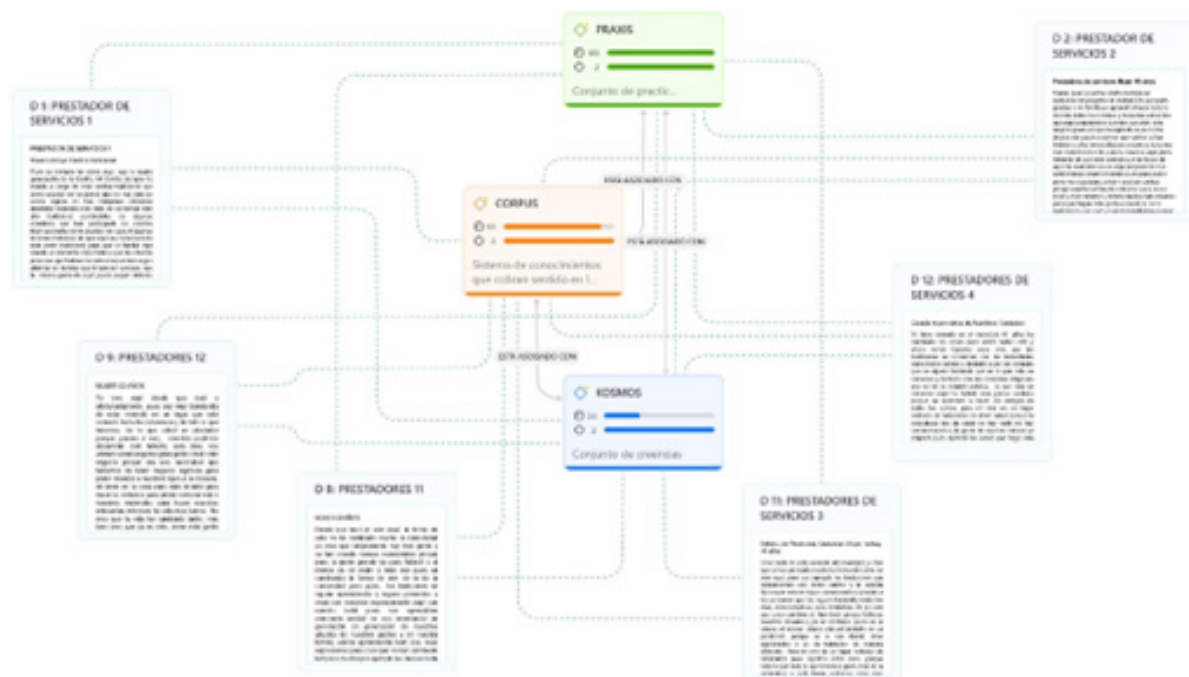
Estos son miembros de la comunidad, por ende, los productos y servicios que ofertan en sus negocios están relacionados directamente con las creencias ancestrales y con los conocimientos adquiridos en su comunidad. Su participación influye positivamente para que las artesanías (aretes, monederos) y la gastronomía (dulces tradicionales, molotes, tlacoyos, sopa de hongos, café y miel) generen beneficios económicos a la población, a la vez de constituir un atractivo turístico.

Así mismo, el papel de las mujeres es importante porque desarrollaron proyectos de hospedaje que surgieron como respuesta a las condiciones que han vivido: violencia familiar y falta de recursos para mantener a su familia, esta actividad ayuda a impulsarlas

para organizarse y crear alternativas desde sus conocimientos. El apoyo de la comunidad, escaso al principio, fue incrementándose al observar los beneficios de la infraestructura que construyeron; ejemplo de ello es el hotel Taselotzin, como organización creada por mujeres nahuas, la cual destaca por su participación y fomento en la unión e integración de otras mujeres de la comunidad en la venta de productos creados por ellas y por algunas otras, quienes solicitan incluir sus productos en los aparadores.

Otro espacio destacado es el mercado de artesanías Matachuij, donde se concentran artesanos, guías de recorridos, y la venta de productos y servicios. Esta es una iniciativa en la cual participan mujeres precursoras del bordado de telar de cintura; técnica que estuvo a punto de perderse; sin embargo, gracias a una de ellas que se dio a la tarea de rescatarla, fue posible que hoy en día se esté instruyendo a las nuevas generaciones en aprender la técnica. Las personas dedicadas a la preparación de alimentos utilizan los insumos de los productores de la comunidad.

Figura 6
Prestadores de servicios



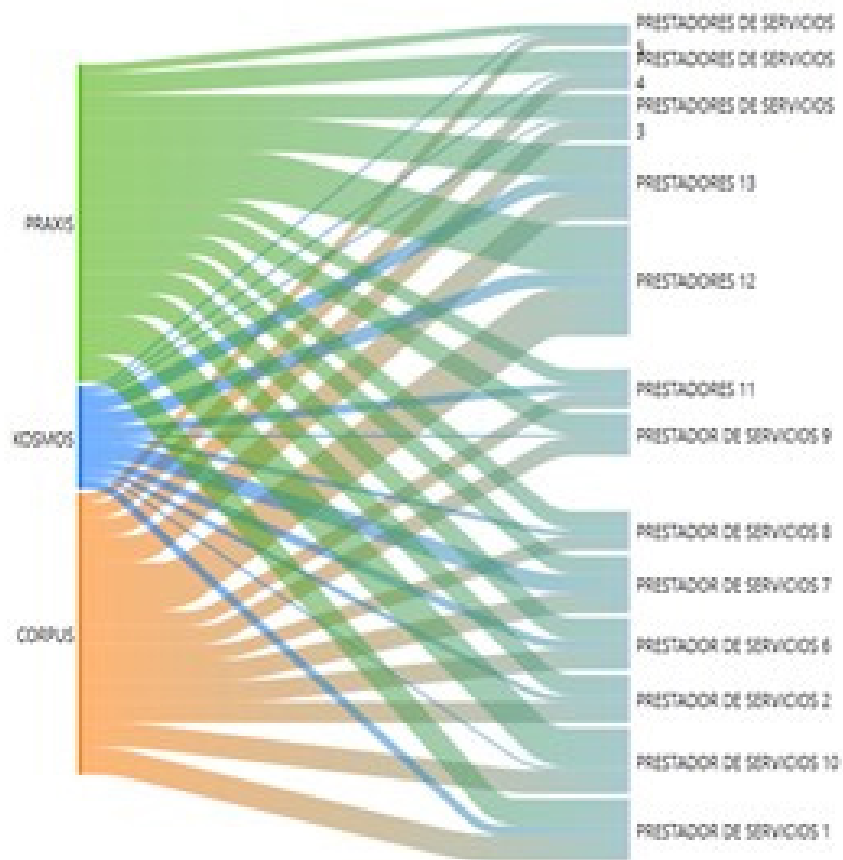
Fuente: elaboración propia, con base en el análisis Atlas.Ti (2024).

La categoría con mayor fundamentación fue *praxis* con 105 citas relacionadas, seguida de *corpus* con 93 y, finalmente, *kosmos* con 34 citas de fundamentación. Esto da cuenta de la relación entre las prácticas productivas y la cosmovisión nahua de los prestadores de servicios turísticos, sean de hospedaje, alimentación o venta de artesanías, los cuales tienen un componente de las tradiciones aprendidas en la comunidad.

En el diagrama de Sankey correspondiente a prestadores de servicios (ver Figura 7), se repite el patrón mostrado tanto en la comunidad como en los servidores públicos; las categorías *Praxis* y *Corpus* adquieren mayor fundamentación. Esto se ve reflejado en el tipo de productos y servicios que los habitantes de la comunidad ofertan a los visitantes, puesto que se orientan a fortalecer su identidad, teniendo como base la categoría *Kosmos* (sistema de creencias).

Figura 7

Diagrama de Sankey, categorías *Kosmos*, *Corpus* y *Praxis* correspondientes a Prestadores de servicios



Fuente: elaboración propia, con base en el análisis Atlas.Ti (2024).

De manera general el análisis mostrado da cuenta del significado que tiene para la comunidad la sustentabilidad, no es solo un concepto es una forma de vida que se muestra en sus tradiciones, sus costumbres, su diario vivir. Es parte de su identidad como comunidad.

Conclusiones

A lo largo del artículo se enfatizó en la importancia de abordar la dimensión cultural de la sustentabilidad en el turismo desde una postura que permita vislumbrar los elementos que dicha dimensión aporta a la comprensión integral del concepto. Del análisis realizado en la comunidad nahua de Cuetzalan, México, se pueden destacar varios aspectos, como la intrínseca relación entre la comunidad y la naturaleza emerge de su sistema de creencias. La cosmovisión nahua les hace visualizar la naturaleza como un ser con vida que les provee de lo necesario para vivir y, por ende, se sienten parte de ella. La conservación de algunos espacios verdes del municipio es, sin duda, reflejo de la participación comunitaria que se organiza para mantener limpio el espacio que da bienvenida a visitantes y que los habitantes consideran su hogar. Este compromiso se extiende también a los productos y servicios relacionados al turismo, entre ellos campamentos, recorridos, paseos por las cascadas y las grutas, los cuales se enriquecen con el conocimiento de los guías y de los encargados de organizar y conducir a los grupos de visitantes. Por ser miembros de la comunidad, imprimen a las actividades el sello de sus conocimientos tradicionales.

El segundo punto se relaciona con la hospitalidad de los habitantes del municipio, vinculada con el orgullo por su tierra y con la forma en que pueden perpetuar sus tradiciones, no solo transmitiéndolas a las nuevas generaciones, sino dándolas a conocer a los visitantes. Esta característica también puede ligarse a su cultura y a su forma de vida como resultado de la dinámica comunitaria en su día a día. El ritmo de vida es más lento y su compromiso con mantener limpia su casa para que le guste a quienes la visitan, se asocia con su respeto hacia la naturaleza como ente vivo.

Sin embargo, la transición generacional causada por la pérdida de los llamados sabios o personas mayores poseedoras de los conocimientos, sumado a la necesidad de adaptarse a las exigencias del turismo, están modificando el sentido con el que conciben sus expresiones culturales; ejemplo de ello es la danza de los voladores que originalmente se realizaba en

la fiesta del Santo patrono (4 de octubre), pero ahora la ejecutan los fines de semana como atractivo para los visitantes.

Otro punto que se identificó fue el discurso subyacente y casi homogéneo de los habitantes ante representantes de diversos actores que los abordan con un propósito en particular; esta actitud puede entenderse dados los conflictos suscitados con investigadores que han sacado ventaja de la hospitalidad y buena voluntad de la comunidad, como la publicación de un libro de tradiciones y saberes ancestrales sin la aprobación del consejo de ancianos; otro caso es la cooperativa Tosepan, cuyos representantes anteponen sus intereses personales a los ideales que representan. Desde hace varias décadas, grupos académicos, sociales y políticos han efectuado acercamientos e investigaciones de distintos tipos o implementado políticas, como el Programa Pueblos Mágicos, de ahí que muestren cierto recelo para compartir información que pueda poner en riesgo su identidad o los significados más valiosos para ellos. En cambio, al realizar entrevistas más cercanas para esta investigación, apoyadas por la presencia de un local, la dinámica cambió y los informantes mostraron mayor disponibilidad y apertura para responder incluso sobre temas delicados.

A tal situación se le puede atribuir que, al operacionalizar la información en el software Atlas.Ti, la categoría *Kosmos*, relacionada con su sistema de creencias, obtuvo la fundamentación más baja, respecto a las dos restantes: *Corpus* (sistema de conocimientos que cobran sentido en la vida cotidiana) y *Praxis* (conjunto de prácticas productivas), ambas con alta fundamentación. Esto se confirma cuando, frente a *Koyomes* (extraños o gente de fuera), utilizan un discurso laxo cuando aluden a los elementos por su nombre en nahua; en contraparte, las acciones mediante las cuales se conducen en su cotidianeidad frente al cuidado del ambiente reflejan lo profundo de sus convicciones.

Al respecto, se puede mencionar la importancia de contar con una persona que pueda apoyar en el acercamiento con los habitantes de la comunidad, pues para investigar un sistema de creencias se debe tener una comprensión general y respeto por todo el conocimiento que poseen. Estos saberes constituyen el eje de comunidad y su manera de comprender el mundo y relacionarse con la naturaleza, por ende, es necesario buscar la mejor forma de entrevistar a las personas poseedoras de estos conocimientos ancestrales.

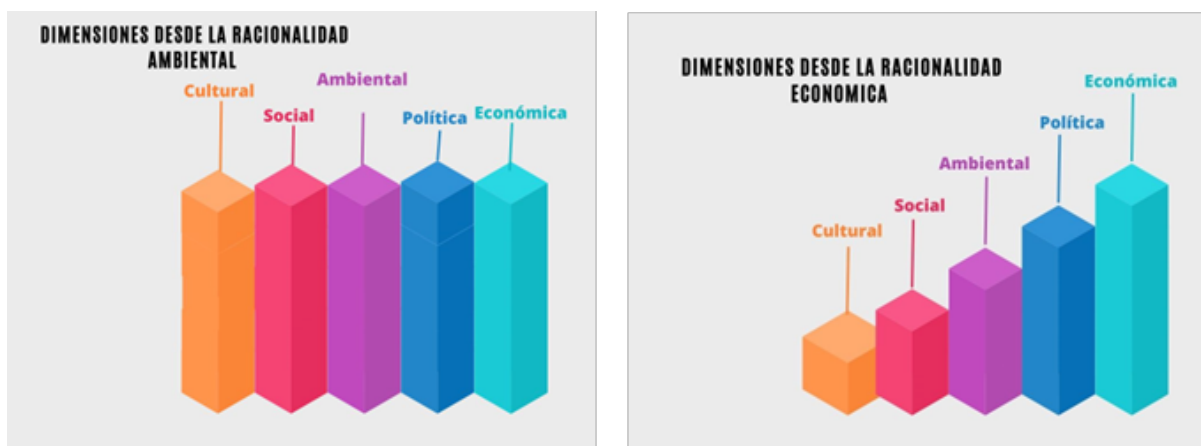
Comprender estas situaciones fue posible gracias a las categorías *Kosmos*, *Corpus* y *Praxis*; mediante estas se explica cómo las acciones cotidianas realizadas por la comunidad (*Praxis*) tienen una intrínseca relación con la formación recibida en el seno familiar

(*Kosmos*) y cómo todos esos conocimientos forman parte de su presente y su forma de comprender la vida (*Corpus*). Esto es significativo analizado en el marco turístico, porque da cuenta sobre la importancia de la dimensión cultural para entender la sustentabilidad desde el compromiso y respeto de sus habitantes. Así, el referente teórico de la racionalidad ambiental sigue la línea conductora de la investigación que busca encaminarse a tomar acciones más efectivas en pro de la naturaleza desde la comprensión integral de la cultura del destino.

La reestructuración del concepto de sustentabilidad debe partir desde la dimensión cultural, considerando aspectos que respondan a necesidades locales específicas. A pesar de que las dimensiones tradicionales han priorizado la económica, debe fomentarse un trabajo en el cual se relacionen todos los actores en el proceso económico, para iniciar lo que Leff (2020) denomina el proceso de la racionalidad económica a la racionalidad ambiental. Al respecto, la Figura 8 muestra una representación de las dimensiones desde las dos racionalidades: la económica y la ambiental.

Figura 8

Las dimensiones de la sustentabilidad



Fuente: elaboración propia.

En esta investigación se procuró mostrar la necesidad de reestructurar la forma y sentido en que han sido abordadas y comprendidas las dimensiones tradicionales, y cómo se han dejado de lado conocimientos y saberes que son elementos coadyuvantes para encaminar acciones concretas desde el ámbito turístico. Este artículo se une a líneas de investigación que buscan

formas alternativas de comprender la sustentabilidad, apoyadas por quienes poseen los conocimientos para el cuidado de la naturaleza. Esto constituye el principal aporte: mostrar que la inclusión endógena de la comprensión de la naturaleza puede ser un elemento que coadyuve a que las dimensiones de la sustentabilidad puedan converger en un punto en el que trabajen para dar respuesta a la situación actual del deterioro ecológico.

En concordancia con ello, la cosmovisión de los habitantes de Cuetzalan reafirma la importancia de conocer la identidad de un destino para comprender el grado de compromiso de sus habitantes con la naturaleza y, desde ahí, generar estrategias que puedan realmente ser sustentables. Tales acciones cobran relevancia en el caso específico de la actividad turística, por su relación intrínseca con los bienes naturales y culturales susceptibles de convertirse en una herramienta de cohesión social.

Recomendaciones

Desde la racionalidad ambiental, llegar al diálogo de saberes es parte del proceso para alcanzar otra forma de hacer turismo y comprender la sustentabilidad; en ese sentido, en esta investigación se decantó por profundizar en la dimensión cultural de la sustentabilidad en el turismo para mostrar la importancia de ahondar en aspectos que van más allá de la comprensión científica del concepto. En este orden de ideas, es importante que el turismo continúe enriqueciendo sus líneas de investigación y sean abiertas a integrar marcos teórico-metodológicos alternativos que incorporen saberes tradicionales de las comunidades, porque es en estos conocimientos donde se da cabida a reconocer al ser humano como parte de la naturaleza. Por lo tanto, es primordial la sensibilización de los seres humanos frente a la naturaleza, por lo que el turismo, debido a su relación intrínseca con los bienes naturales y culturales, puede posicionarse como una herramienta coadyuvante para tal propósito.

Declaraciones éticas y de transparencia

Declaración de uso de inteligencia artificial: los autores utilizaron herramientas con fines de modelado técnico (WAsP, Windographer, HOMER). No se emplearon herramientas de IA generativa para la generación de contenido del manuscrito.

Declaración de conflicto de interés Los autores declaran que no existe conflicto de interés relacionado con la publicación de este trabajo. El proyecto analizado no cuenta con financiamiento privado comprometido ni vinculación comercial con los fabricantes de aerogeneradores mencionados.

Declaración de financiamiento

Esta investigación no recibió financiamiento específico de agencias de financiamiento públicas, comerciales o sin fines de lucro.

Contribución de autoría (CRediT)

Angelica Vilchis (<https://orcid.org/0000-0003-4091-6489>): conceptualización, metodología, supervisión. Graciela Cruz Jiménez (<https://orcid.org/0000-0003-0608-4682>): análisis de datos, simulación, redacción del borrador original. Elva Esther Vargas Martínez (<https://orcid.org/0000-0003-2657-2691>): revisión crítica, validación metodológica.

Referencias

- Álvarez Ávila, A. (2016). Cultura e identidad frente a la globalización. En La cultura en función del trabajo comunitario. Barcelona (España): Editorial Académica Española. <https://www.aacademica.org/abelardoa.alvarez.avila/2.pdf>
- Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de Ciencias Sociales. 127 (1). Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales. Sede Académica Costa Rica. https://www.academia.edu/24267404/Las_representaciones_sociales_Ejes_te%C3%B3ricos_para_su_discusi%C3%B3n
- Ayuntamiento de Cuetzalan del Progreso (2018). Plan de desarrollo municipal 2018-2021. <https://planeader.puebla.gob.mx/planesmunicipales>
- Ayuntamiento de Cuetzalan del Progreso (2021). Plan de desarrollo municipal 2021-2024. <https://planeader.puebla.gob.mx/planesmunicipales>

- Báez, L. (2004). Nahuas de la Sierra Norte de Puebla. Pueblos Indígenas del México Contemporáneo. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/12557/nahuas_sierra_norte_puebla.pdf
- Barrera-Bassols, N. y Toledo, V. (2005). Ethnoecology of the Yucatec Maya: Symbolism, Knowledge, and Management of Natural Resources, *Journal of Latin American Geography*. 4. 9-41. <https://doi.org/10.1353/lag.2005.0021>
- Chávez Plazas, Y. A., Camacho Kurken, J. E. y Ramírez Mahecha, M. L. (2021). Diálogo de saberes como dispositivo de empoderamiento en mujeres rurales. Una experiencia de cultivo, producción y comercialización de plantas aromáticas. *Tabula Rasa*, (37), 303-321. <https://doi.org/10.25058/20112742.n37.14>
- Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987). Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, titulado “Nuestro futuro común” https://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf.
- Delgado, J. C. (2015). Metodología para la construcción de redes comunitarias en la dimensión cultura del desarrollo local sustentable. Cayapa. *Revista Venezolana de Economía Social*, 15 (29). 89-105. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62244620006>
- Garrido Vergara, L. (2011). Reseña de “La Teoría de la acción comunicativa” de J. Habermas. *Razón y Palabra*, 75. Universidad de los hemisferios Quito, Ecuador. <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199518706036.pdf>
- Gutiérrez-Santillán, T.V, Moreno-Fuentes, A. y Mayer-Goyenechea, I.G. (2008) *Cosmos, Corpus y Praxis: Estudio comparativo entre Nahuas y Otomíes del Estado de Hidalgo, México: el caso del “Camaleón”* 1(1). pp. 81-94. https://uaeh.edu.mx/investigacion/icbi/LI_Etnobiolo/Angel_Moreno/santi_gut.pdf
- Guevara, L. (2008) *Investigación Documental Cuetzalan del Progreso*. http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/ldf/guevara_a_le/capitulo4.pdf
- Guimaraes, R. (2002). La ética de la sustentabilidad y la formulación de políticas de desarrollo. *Ecología Política, Naturaleza, Sociedad y Utopía*. <https://transecos.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/09/guimaraes.pdf>

- González Santa Cruz, F. y López-Guzmán, T. (2017). El patrimonio cultural como factor de desarrollo turístico: estudio de caso en la ciudad de Córdoba. *Arbor*. 193 (786). <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2017.786n4009>
- Greenwood, M., y Lindsay, N. M. (2019). A commentary on land, health, and Indigenous knowledge(s). *Global Health Promotion*, 26(3). 82–86. <https://doi.org/10.1177/1757975919831262>
- Hernández Carrera, R. M. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada. *Cuestiones Pedagógicas. Revista De Ciencias De La Educación*, (23), 187–210. <https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/9815>
- Hinojosa Rodríguez, A. y Ruíz Ledesma, J. (2015). Sustentabilidad y cosmovisión del pueblo Nahuatl de Cuetzalan del Progreso Puebla, México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 1 (1), 225-230. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=263139243031>
- Incháustegui, C. (2008). Nahuas de la Sierra Negra (Norte) de Puebla. Proyecto Perfiles Indígenas de México, Documento de trabajo. <https://www.aacademica.org/salomon.nahmad.sitton/76.pdf>
- Leff, E., Argueta A., Boege E., y Porto Goncalves C. (2002). Más allá del desarrollo sostenible. La construcción ambiental para la sustentabilidad: Una visión desde América Latina”. En Leff E., Ezcurra E., Pizant I. y Romero P. (comps.). *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*, Semarnat/INE/UAM/ONU/PNUMA, México. 477- 576. Universidad de las Américas Puebla (2017) Investigación Documental Cuetzalan del Progreso. http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/ldf/guevara_a_le/capitulo4.pdf
- Leff, E. (2014). Globalización, racionalidad ambiental y desarrollo sustentable <https://postulantes.rosario.gob.ar/condiciones/Sustentable.pdf>
- Leff, E. (2020). Diálogo de saberes, saberes locales y racionalidad ambiental en la construcción social de la sustentabilidad. https://www.researchgate.net/publication/343053410_Dialogo_Saberes_saberes_locales_y_racionalidad_ambiental
- Leff, E. (2022). Racionalidad ambiental, la reapropiación social de la naturaleza, Siglo XXI Editores, México, 2022.

- León-Portilla, M. (2006). La filosofía náhuatl. Estudiada en sus fuentes. Universidad Nacional Autónoma de México. https://docs.enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/PyF_pueblos_originarios/Filosofia_nahuatl-Miguel_Portilla.pdf
- López, M. J. (2013). La dimensión sociocultural de la sustentabilidad. XII Jornadas Nacionales de Investigación en Turismo. VI Simposio. <https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/2092/1/lopez.2013.pdf>
- Martínez Callejas, D. (2021). Cuetzalan pueblo mágico: desarrollo local y Turismo. Alcances, limitaciones y percepciones. [Tesis de licenciatura]. https://dcsh.izt.uam.mx/licenciatura/geografiahumana/wp-content/uploads/2021/03/David_MnezCallejas.pdf
- Martínez-Castillo, R. y Martínez-Chávez, D. (2016). Perspectivas de la sustentabilidad: teoría campos de análisis. *Pensamiento actual*, 16(26), 123-145. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5821458.pdf>
- Meza, A. (2018). Territorialidades disputadas en los territorios ancestrales maseualmej. En: *Sociedades sustentables: Aproximaciones críticas*. <https://casadelibrosabiertos.uam.mx/contenido/contenido/Libroelectronico/sociedades-sustentables.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2015). Replantear la educación: ¿Hacia un bien común mundial? <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232697>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación la Agricultura. (2018). El trabajo del FAO en la agricultura familiar. Prepararse para el Decenio Internacional de Agricultura Familiar (2019-2028) para alcanzar los ODS. <http://www.fao.org/3/CA1465ES/ca1465es.pdf>
- Sandoval Ferreira, L.F.A. (2013). Racionalidad Ambiental según Leff y ecoliteracy según Capra: Propuesta de un criterio ambiental de valoración bioética basado en la sustentabilidad de la vida. (Tesis de maestría). <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/21486/SandovalFerreiraLe%C3%B3nFredyAlberto2013.pdf?sequence=1>
- Secretaría de Turismo (2021). Estrategia México Renace Sostenible. <http://sistemas.sectur.gob.mx/dgots/01-estrategia-mexico-renace-sostenible.pdf>
- Souza M. (2010). Los conceptos estructurales de la investigación cualitativa. *Salud Colectiva* 6(3), 251-61. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73115348002>

- Suárez, J. y Rodríguez, M. (2018). Saberes Ancestrales Indígenas: Una Cosmovisión Transdisciplinaria para el Desarrollo Sustentable. *Novum Scientiarum*, 3(7), 71-82. <https://core.ac.uk/download/pdf/277658247.pdf>
- Tapia Barrera, M.R. (2014). Prácticas y saberes ancestrales de los agricultores de San Joaquín (Tesis de maestría) <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/6297/1/UPS-CT002859.pdf>
- Toledo, V.M. (2003). Ecología, espiritualidad y conocimiento. De la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable. PNUMA-UNESCO Universidad Iberoamericana. https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofia_ambiental/Ecologia_espiritualidad-Victor_Toledo.pdf
- Toledo, V.M. y Narciso Barrera-Bassols, N. (2008). La Memoria Biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales Icaria Editorial, Barcelona, 2008. <https://www.uv.mx/orizaba/mgas/files/2016/03/memoria-biocultural.pdf>
- ____ Toledo, V.M. (2009). ¿Otro mundo es realmente posible? Reflexiones frente a las crisis, Papeles de relaciones ecosociales y cambio global. 105. 105-112. https://www.fuhem.es/papeles_articulo/otro-mundo-es-realmente-posible-reflexiones-frente-a-las-crisis/
- ____ Toledo, V.M. (2009). ¿Por qué los pueblos indígenas son la memoria de la especie? En Sabidurías ecológicas. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global. 107. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/107/Papeles_107.pdf
- Toledo, V.M. (2013). El paradigma biocultural: crisis ecológica, modernidad y culturas tradicionales *Sociedad y Ambiente*, 1 (1) pp. 50-60. El Colegio de la Frontera Sur Campeche, México. <https://www.redalyc.org/pdf/4557/455745075004.pdf>
- Toledo, V.M y Ortiz-Espejel, B. (2014). México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Una geopolítica de las resistencias bioculturales. <https://patrimoniobiocultural.com/archivos/publicaciones/libros/Regiones-que-caminan-hacia-la-sustentabilidad.pdf>
- Toledo, V. M. (2015). ¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad? Una propuesta ecológico-política. *INTER DISCIPLINA*, 3(7). <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2015.7.52383>

Toledo, V.M., Alarcón-Cháires, P. y Barrera-Bassols, N. (2018). Etnoecología Mesoamericana. <https://patrimoniobiocultural.com/archivos/publicaciones/libros/etnoecologia-mesoameriaca.pdf>